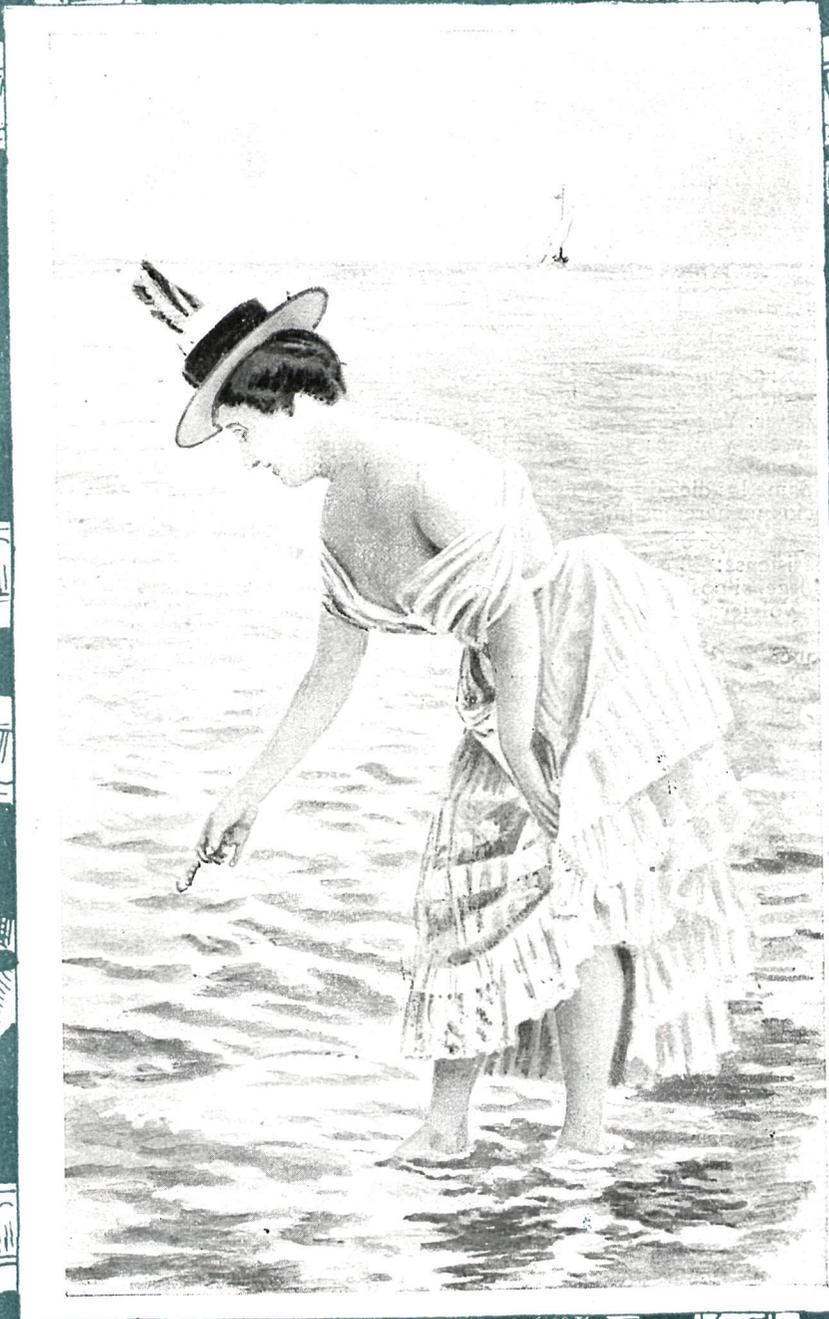


Instantáneas.



DE PESCA

Núm. 97. - Sábado 11 Agosto 1900.

15 céntimos en España.



PLAYA DE DEVA. — Saliendo del baño.
Instantánea del Sr. Noeli.

Entre amigos:

- Préstame diez duros.
- No puede ser. Ya te he prestado esa cantidad cinco veces y nunca me la has devuelto.
- Bueno; dame los diez duros y éste será el último negocio que haremos juntos.

Diálogo parisiense:

- Díme, Jorge, si nos divorciáramos, ¿sentirías que me volviera á casar?
- No.
- ¿Y por qué?
- A qué santo había yo de compadecer á un hombre á quien no conozco?

Un solterón muy pobre dice á su criada:

- ¿Por qué no pones unos botines á mis botinas?
- Porque precisamente iba á decir á usted que lo que hay que poner son unas botinas á los botines.

Fig. 16

Una compañía dramática, después de treinta horas de viaje, llega á un pueblo y da función aquella misma noche.

En el cartel se lee la siguiente nota:

«En la escena de la seducción, la dama opondrá muy poca resistencia, porque está muy cansada del viaje.»



MÁLAGA. — Su puerto, cuando estén terminadas las obras que se están ejecutando, será de los mejores de España.

Dada la importancia comercial é industrial que la bella ciudad andaluza tiene, se hace preciso que los Gobiernos ayuden á esta obra de regeneración comercial.

La buena y preciosa instantánea que publicamos, es del distinguido amateur D. Ricardo Crespo Cordónie.

Instantáneas.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Director, M. SALVI



RAFAEL MOLINA

Dibujo d Perea.

Grabado por Carretero.

RAFAEL MOLINA SANCHEZ

(LAGARTIJO)

Nació en Córdoba el 27 de Noviembre del año 1841.

A los once años de edad figuró como banderillero en una cuadrilla de niños cordobeses.

A los veintidós años, fué aplaudido en la plaza de Madrid, como banderillero de Antonio Carmona, y el 3 de Junio de 1864 mató su primer toro en el circo de esta corte por cesión del célebre *Cúchares*.

Meses después tomó la alternativa, y desde entonces, por espacio de veintiocho años, con aplauso entusiasta, recorrió España toda, luciéndose con las gentilezas y elegancias de su capote, con sus primores de banderillero y con sus gallardías é inteligencias de matador, adornado, alegre y vistoso.

Tomó parte en *mil setecientas* corridas; dió muerte á más de *cinco mil toros* y confirió alternativa á los más notables de los diestros que actualmente trabajan.

El 1.º de Junio de 1893, estoqueando seis cornúpetos de la ganadería de Veragua, se retiró de la profesión en que tanto nombre y provecho logró alcanzar.

Herido de muerte por penosa afección pulmonar, ha bajado al sepulcro en Córdoba el día 1.º de Agosto del presente año de 1900.

*
*
*

No un periódico, un libro entero, haría falta para recoger las anécdotas, los dichos ingeniosos y los actos de generosidad del famoso califa Rafael I.

Hubo inundaciones, faltó pan á los pobres de Córdoba, y *Lagartijo* se limitó á decir: «En mi casa hay pan *pa tó er mundo*.»

Y lo hubo, y sin tasa repartió ropas y alimentos á centenares de infelices.

Sobrevino una espantosa crisis obrera; faltó trabajo y una masa honrada y laboriosa se encontró amenazada de miseria: «Yo tengo trabajo *pa tó er* que lo pida.» Y sin pensar en los miles de duros que le representaba el acometer un gasto inútil, hizo levantar una cerca de piedra en su magnífica hacienda de Rabanales. Cuando se acabó la obra, *Lagartijo* exclamó:—Esto *pa ná* sirve ahora, pero ha *servio* ya *pa* que tengan trabajo y jornal los *probes*.

Rafael Molina, grande por sus facultades como torero y grande por su agudo ingenio, fué más grande aún por las noblezas de su hermoso corazón.

Donde hubo lágrimas que enjugar ó miserias que socorrer, allí estuvo siempre el califa.

Algunas veces, bromeando, solía decir: «Soy la hermana é *caridá* de los cordobeses *probes*.»

Y lo era. Por su muerte algunos vestirán luto; muchos derramarán lágrimas; todos sentirán honda pesadumbre.

No en vano, Rafael pasó por la vida como pasan las naves por el mar: dejando estela de espumas, en las que la gratitud puso sus más immaculados armiños.

M. R. BLANCO BELMONTE.

Notas de la Exposición de Paris

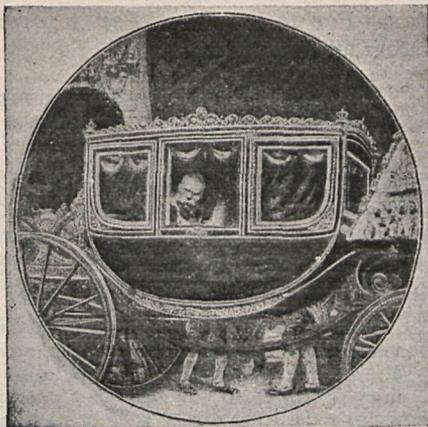
A la orilla del Sena se eleva el lindísimo pabellón construido por el oriental reino de Servia, que, mirando á los tiempos remotos, se ha inspirado, para construir su instalación, en los antiguos restos del arte bizantino, con ligeros toques de la arquitectura rusa moderna.

Lo que exhibe Servia es, en su mayor parte, producto de industrias musulmanas, tapices, aplicaciones de metal sobre sederías, incrustación en maderas, algunos damasquinados y una instalación de fotografías notable, en la que llaman principalmente la atención los retratos del ex-rey milano Obrenowitch, tan conocido entre la alegre sociedad de París, y el de su hermosísima mujer, la rusa reina Natalia, que todos conocen y admiran en San Sebastián y Biarritz. De uniforme, de paisano y con el traje del país está retratado el joven rey Alejandro, y en paraje no lejano hállase reproducida la imagen de la condesa Carlota Draga Maschin, antigua dama de la reina Natalia, que ha viajado con ella por Francia y España, y que ahora se dispone á compartir el trono con el joven Alejandro. La oposición de la política, de algunas cortes extranjerías y de su propia familia, no ha logrado vencer el apasionamiento del soberano serbio, que será un joven cuando su futura haya llegado á la vejez. Para entonces el amor dejará de ser ciego, y la hoy triunfadora condesa sufrirá el más sensible de los destronamientos.



Pabellón de Servia.

NOTAS DE ITALIA



La instantánea ha sorprendido á la familia real italiana pocos dias antes de que en Monza se desarrollase el terrible drama que ha llevado lutos y pesadumbres á los egregios representantes de la casa de Saboya.

Por el orden en que van colocados, pueden ver nuestros lectores fotografías de Humberto I, en su carroza de gala; del mismo monarca, paseando en carruaje con el emperador Guillermo de Alemania; del principe de Nápoles, antes de un brillante torneo; del mismo principe, hoy rey Victor Manuel III y de su esposa la princesa Elena de Montenegro (números 5 y 7), y del soberano de Italia, dando órdenes á sus ayudantes.

La instantánea núm. 4, nos presenta á Humberto paseando con su santa esposa Margherita de Saboya, pocos dias antes de caer herido de muerte bajo el plomo del infame anarquista Gaetano Bressi.

Madrid, San Sebastián, Barcelona, Málaga, España entera, han demostrado el sentimiento profundo que les ha ocasionado la muerte de Humberto.

Valencia, donde la colonia italiana es muy numerosa, ha dado elocuente prueba de su pesar, acudiendo á testimoniarlo así ante el representante de Italia en Valencia, D. Francisco Varvaró, que, al recibir la infausta nueva, hondamente impresionado, dirigió un expresivo y sentido telegrama á su Gobierno.

Positivas y Negativas

*De la China.—Barberos anarquistas.—Por la marina.—Pan y toros.
Agua del Lozoya.—Regina Margherita.*

El caso que por dos veces se ofreciera en la triste campaña de Cuba, se ha producido también en la incipiente guerra de China.

Los japoneses tomaron por chinos á los rusos y les batieron, obligándoles á rendirse, después de sensibles pérdidas.

Si no fuera doloroso el suceso movería á risa, pues se concibe el caso de que los rusos tomaran por chinos á los japoneses; ¡pero lo contrario!...

Y es que la mueca del dolor tiene sus semejanzas con el mohín de la risa. Para los ingenios á lo Poë, Hoffman y Maupassant las calaveras rien con la desdentada cavidad de su boca.

La musa horripilante que ha nutrido con sus recuerdos la fantasía noticieril estos días, ha mezclado con los atentados regicidas la cómica noticia de que una porción no pequeña de anarquistas, de profesión barberos, estaban comprometidos en un terrible complot.

Yo desde que supe tan inquietantes novedades miro al barbero con un respeto no exento del temor á que me desuelle. Si esos Réclus de la brocha, y Malatestas de la navaja se contagian del virus descubierto en América, el miedo á sus hazañas va á convertir en *robinsonianas* las primeras cabezas del mundo.

Pero no lo creo; ya verán ustedes cómo todas esas noticias, positivamente espeluznantes, terminan con un reclamo de las máquinas para afeitar.

* *

Lo que ha producido una impresión intensa, que el tiempo no borra, es el desgraciado suceso ocurrido en las máquinas del *Infanta Isabel*. Accidente fortuito, que ocurre con relativa frecuencia en otras maquinarias, toma en esta circunstancia á los ojos del público unas proporciones y adquiere una magnitud que el pesimismo semita de una parte de los españoles se encarga de agigantar.

Triste es el caso, doloroso el suceso, de enfadosa inoportunidad la ocasión; pero no continuemos cargando los pecados de toda la tribu sobre el chivo expiatorio que hemos inventado para enviarlo al desierto de nuestra irreflexión, porque el Jehová que preside la Historia no admite los holocaustos como purificación de las faltas, sino que exige la reformación de todos y no tolera que los víctimas sean llamados responsables.

Y esto lo digo yo, lectores, porque ni de cerca ni lejos tengo nada que ver con los botones de ancla; pero siento en el alma la noción de la justicia y en la inteligencia la evidente persuasión á la verdad de que no se dignifica con el menosprecio, ni se enaltece con el vituperio. ¿Visteis algún sediento que dijera perrerías del agua, ó que se gozara enturbiando a?

Pues la marina es á un país de tan extensas costas como el nuestro lo que el agua al sediento. Encenagad el agua, en vez de filtrarla, y decidme luego que sois buenos españoles, que yo me cuidaré de no daros crédito.

* *

Los obreros panaderos tendrán mucha razón en sus quejas, serán justísimos en sus actos y contribuirán sin intención al *bloqueo de la libreta*; pero, francamente hablando proceden contra los demás ciudadanos como si no fuera más interesante la obtención del pan barato que la retribución *suficiente* que ellos piden para el ejercicio de una profesión que dista mucho de ser una especialidad artística.

Todas las mujeres de los pueblos de corto vecindario saben amasar; quien se aplique á ello con voluntad aprende la panadería muy pronto. ¿No ven obreros y patronos, que *ni solo de pan vive el hombre* ni tienen elementos verdaderos para imponerse? Además, la panadería nueva, que todo lo resuelve, es el sistema Schwitzer, con el pan integral de trigo. Máquinas donde entra por un lado el rubio cereal y sale por el otro el tostado panecillo que no han manipulado molineros, amasadores, ni horneros: el oficial de pala es un mecanismo y el pesador automático más celoso que teniente de alcalde ganoso del influjo electoral.

Ese sistema no es fantástico. Su realidad tangible está en las patentes de invención. En Barcelona funcionan ya las máquinas; á Madrid vendrán pronto; Zaragoza ha constituido para el objeto una sociedad con pesetas 750.000 de capital.

Y tendremos pan barato, bien pesado, nutritivo y habrán ganado la alimentación y la libertad individual. Porque la mayor de las tiranías es la que se pretende ejercer sobre los estómagos de los pobres.

Como, á mayor abundamiento, van á tomar la alternativa de matadores dos renombrados niños cordobeses, se habrán resuelto á la vez dos problemas: *Pan y Toros*.

* *

También el problema del agua, este año no enturbiada, va á resolverse de veras.

Como que el Consejo de Ministros ha acordado la concesión de un crédito de 150.000 pesetas para continuar las obras de no sé qué clase en el canal del Lozoya.

En esta manifestación de la política hidráulica á domicilio, hallo un no sé qué inexplicable. Si todo se resuelve con tan poco, ¿cómo no se hizo antes? Si esos treinta mil duros no resuelven nada, ¿para qué *avergonzar* á las aguas que se teñirán de rojo ladrillo con las primeras turbias?

* *

La nota más poética y dulce de la semana es una dolorosa actualidad extranjera. Lo más popular de los Saboyas en Italia era la dulce *regina Margherita*, siempre amantísima de Humberto, á quien se atribuyeron no pocas veleidades. Margarita ha escrito por sí la plegaria que en los templos ha de rezarse por el alma del segundo rey de Italia, y León XIII ha puesto sobre la plegaria su bendición, tapando con un *requiescat* la brecha abierta en la *Porta Pia* por los soldados de Víctor Manuel.

MANUEL MARÍA GUERRA.

Del Artico al Antártico

NOTAS COSMOPOLITAS

El rey de los melones.—El rey, ó dicho mejor, el presidente de los melones, nació de una honrada pepita en las llanuras del Colorado, en Norte-América.

Ningún cuidado especial, ni la manera de cultivarlo, ni el riego, ni el abono, ni la implantación de la semilla, tuvieron parte que se sepa en la producción del robusto ejemplar, que colocado verticalmente como el grabado lo representa, mide la estatura, nada vulgar entre melones, de 1,50 metros.

Hay hombres, sobre todo en las regiones boreales, que se dan por muy satisfechos, y hasta pasan por buenos mozos, con esa misma estatura de metro y medio.

Pero si en la talla, y comparado con los melones humanos, estaba el melón yanqui más cerca del trompeta que del granadero, en cambio en cuanto al peso era mucho más voluminoso y pesado que obra de autor modernista y pedantillo.

El señor melón se permitía contar 175 kilos de peso. Hay matrimonios que no pesan tantos kilos.

Como lo merecía, fué presentado en Londres en un *horticultural concours*, donde obtuvo una mención digna de sus proporciones. Sin embargo de tantos merecimientos, la honorable cucurbitácea no pudo ser conservada mucho tiempo, y falleció sin dejar sucesión ni hacer testamento. Las primeras lluvias determinaron la fermentación del colosal producto americano.

Sombrero de buena sombra.—Aquellos fieltros colosales que usaban nuestros tercios de Flandes, los *paveros* y *pamelas* famosos de este expirante siglo, los *cordobeses*, *cyranos* y demás sombreros de anchas alas, han quedado reducidos á proporciones modestas tan pronto como se ha presentado inmodestamente el sombrero, cuya imagen reproducimos para solaz de nuestros queridos lectores. Este *sombrerito*, cuyas alas tienen un diámetro superior á la estatura de un hombre de elevada talla, pues miden *dos metros* próximamente, necesitó de varias horas de trabajo para ser *construído* por tres hombres.

Entraron en la obra nada menos que 200 metros de cinta trenzada de paja (de tres centímetros de anchura) y varios carretes de hilo para coserlo.

En la guarnición exterior, de cinta de seda, entraron varias piezas de precioso *canetón*.

Una vez concluído, fué preciso embalarlo en una caja de madera que media tres metros de lado por 46 centímetros de altura, pues la copa del sombrerito no pecaba de baja.

Fué expedido á Australia, donde mora el comprador que lo deseaba, no para poner á la sombra toda una familia, sino sencillamente para que sirviera de muestra en una tienda de sombreros, donde causa la delicia de los parroquianos.

Los caníbales.—Según una estadística recientemente publicada, actualmente existen, á pesar de los progresos de la civilización, 1.930.000 antropófagos..., sin contar los que en los países cultos se comen unos á otros.

El ave-lámpara.—En Irlanda y otras regiones del Norte existe una especie de gaviota llamada *falmar petrel*, que pudiéramos traducir el *ave-lámpara*.

Los naturales aprecian mucho esta clase de aves, pues una vez muerta, la introducen por cierto *orificio*, que no nombramos, y con la ayuda de un palito, una mecha de lana, y hacen salir por el *pico* uno de los extremos.

La mecha, al pasar por el interior del *falmar petrel*, se ha impregnado del aceite que el ave conservaba en el estómago é intestinos, y una vez encendida, arde durante una hora por lo menos.

En las rústicas viviendas de los campesinos se usa mucho esta lámpara, verdaderamente original, que sólo tiene el *pequeño* inconveniente de despedir un olor muy nauseabundo.



El rey de los melones.

Un sombrero colosal.

El "Missisipi",

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO

original de

E. García Alvarez y Antonio Paso

música del maestro

MONTERO

ESCENA XI

Música.

- HOM. Déjame, Cova mía,
deja, Covita,
que estreche entre mis manos
tu manecita.
No te muestres hurafía
ni seas boba,
y para que la estreche,
dámela, Cova.
- Cov. Por Dios, Homobonito,
ten seriedad,
mira que comprometes
mi honestidad.
Aguarda á que lleguemos
á nuestra boda,
y entonces, Homobono,
soy tuya toda.
- HOM. Tú eres más dulce
que la guayaba,
y has endulzado
mi corazón.
- Cov. Y tú me gustas
como el mamey,
coloradito,
tierno y pintón.
- HOM. ¡Ay, mi guajira!
¡Qué celitos que siento por tí!
- Cov. ¡Ay, Homobono!
Lo mismito me sucede á mí.
- HOM. ¡Cacho de gloria cubana,
que eres más linda y preciosa
que el capullo de la rosa
en la selva americana!
¡Paloma de la sabana,
pimpollo de las palmeras,
lirio azul de las riberas,
vaso de plata pulido,
te juro que me suicido
el día que no me quieras!
- Cov. Si tú eres hombre de brío
y tu querer es de ley,
vente conmigo al mamey
que está á la orilla del río.
No vaciles, amor mío,
que por tí vive y suspira
la que en tus ojos se mira
sólo buscando cariño.
Vente conmigo, mi niño,
que te espera tu guajira.
- HOM. ¡Ay, guajirita del Yumuri!
¡Ay! Solamente seré de tí.
- Cov. ¡Ay, que dichosa me vas á hacer,
Homobono, con tu querer!
- LOS DOS. Cañita de azúcar,
piñita melosa,
coquito de agua,
pintado alheí,
acuérdate siempre
de tu guachindango,
de tu guachindanga,
que siente fatigas
de muerte por tí.

ESCENA XIII

ESCOBILLA. Después DOCTOR

- Esc. ¡Ahora sí que me muero! ¡Me he tomado seis
platos de ensalada y encima cuatro cuartillos
de leche: reviento. ¡Adiós, Gertrudis!
- DOCTOR. Pero, hombre, ¿qué ha hecho usted?
- Esc. Una barbaridad, Doctor.



- DOCTOR. ¿De modo que se ha tomado usted seis platos
de ensalada?
- Esc. Sí, señor; y encima me he bebido cuatro cuar-
tillos de leche.
- DOCTOR. ¡Ah! ¿La leche encima del vinagre?
- Esc. Eso es.
- DOCTOR. Pues entonces no hay cuidado.
- Esc. ¿Cómo?
- DOCTOR. La leche encima del vinagre no hace daño; si
hubiera sido al revés, muere usted.
- Esc. Diga usted. ¿Y poniéndome cabeza abajo,
para que quede la ensalada encima?
- DOCTOR. ¡Bromista! Pasee usted, pasee usted mucho
para hacer la digestión. (Vase.)

ESCENA XV

DICHOS y JEREZ, por la primera derecha.

- JER. ¡Qué veol!
- Cov. ¡Homobono!
- JER. (Adelantándose) ¡Caballero, necesito su vida
de usted!
- Esc. Cuento usted con ella. (Lo mismo me da que
me mate el hermano que éste.)
- Coc. ¡Dios mío! se van á matar por mí! Homo-
bono desiste de esa idea; no lo mates.
- Esc. Señora, déjelo usted que me mate.
- Cov. No, yo no puedo consentirlo.
- JER. ¡Déjanos solos!
- Cov. ¡Nunca!
- JER. Déjanos ó me arrojo de cabeza al mar!
- Cov. ¡No! ¡Me voy! (Dos hombres que me adoran
y se van á matar. ¡Ay, infeliz de la que nace
hermosa!...) (Vase)

ESCENA XVII

ESCOVILLA, COVITA

- Esc. ¡Por fin voy á morir! ¡Adiós, Gertrudis! ¡Si
pudieras ver á tu Anacleto luchando con su
infortunio por hacerte feliz, llorarías como
yo! Como yo lloro al recordar aquella Gertru-
dis tan bonita, aquella merluza tan fresca,
tan llena de juventud... (solloza.)
- Cov. Sin duda han pactado el duelo... yo debo evi-
tarlo... Le suplicaré á éste, ¿y como me ama!...
¡Calla! ¿Está llorando? Acaso derrama esas
lágrimas por mí. (Acercándose.) ¡Caballero!...
- Esc. Señora...
- Cov. Caballero, ¡impíese usted.
- Esc. ¿Estoy de huevo?
- Cov. Que se limpie usted esas lágrimas, que me
indican que usted siente morir, pero que lo
hace por mí.
- Esc. ¡(Estás fresca!)
- Cov. Además, no tenga usted miedo, ese duelo no
se llevará á efecto.
- Esc. ¿Cómo!
- Cov. ¡No! Sus lágrimas de usted me obligan á evi-
tarlo.
- Esc. ¡(A que me lo descompone esta todo!)
- Cov. ¡Caballero, usted no se batirá! (Sale Lolo por
la derecha.)
- Esc. ¡Al ver á Lolo.) ¡Uy! ¡El palo mayor! ¡El her-
mano! ¡A sus pies me encontrará siempre,
adorándola!... (Se arrodilla.)

La carroza premiada de la distinguida sociedad «LO RAT-PENAT»

Representa un caprichoso vehículo de principio de siglo.

Delante sobresalen una gran pluma y un tirso, entrelazados por una corona de laurel.

En la parte trasera se ve un hermoso escudo de Valencia compuesto de dalias encarnadas y amarillas, encerrado en un artístico marco de dalias y claveles.

El *rat-penat* que remata el escudo es de dalias negras y amaranto, y las alas de hoja de magnolia. Debajo va colocada una gran lazada blanca, en la que se lee: «Honor á Benlliure y Sorolla».

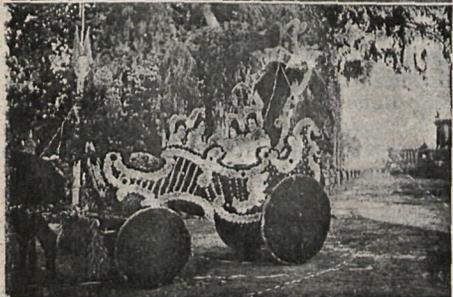
La dirección del coche ha estado á cargo de los distinguidos y reputados artistas don Julio Cebrián y los Sres. Sanmartín, Carbonell, Ponce y Navas, los cuales han merecido los justos elogios del público.

Este bonito coche iba ocupado por las cuatro reinas *dels Jochs Florals* Conchita Maestre, Teresita Villamar, Francisca Berga y Josefina Llorente, que vestían ricos trajes de colores rosa, azul y morado, todos ellos pálidos, por lo que realzaba más la hermosura de las lindas señoritas que durante la batalla se distinguieron muchísimo, contestando valientemente á los numerosos disparos que desde las tribunas se les hacían.

El coche fué adornado en el huerto de Amparo Canet, situado en la calle de Alboraya.

A cuarenta grados

Pues, señor, sube el termómetro lo mismo que *si habitáramos*, no en estos Madriles picaros, sino en el imperio asiático. Si ahora aprieta la canícula y sigue subiendo rápido



Pabellón de Agricultura.—La carroza *Lo rat-penat* con las últimas reinas *Dels Jochs Florals*.

Instantáneas de Orav-Raff.

FERIA Y FIESTAS EN VALENCIA



Fedestal y busto de D. Mariano Aser, iniciador de la feria. Mazzantini entrando á matar.

el mercurio termométrico con atrevimiento bárbaro, no va á quedar ningún prójimo para ocuparse con ánimos en trabajos del espíritu, ni tampoco en los mecánicos, y pasaremos atónitos el suplicio de *Don Tántalo*, según un chico poliglota, respetuoso más que un párvulo con la tradición histórica, decir suele en tono enfático. Dichosos los que solícitos del cuerpo, pueden impávidos ir á remojar su físico en el movido Cantábrico, ó á respirar puro oxígeno en pueblos de cielo diáfano y alimentos sabrosísimos que den mucho jugo gástrico, pues aunque no soy gastrónomo me parece eso muy práctico, ya que nos hablan los médicos de lo insípido y lo sávido. Mas ¡ay! que siendo escasísimo cada vez más el metálico en este país tan pródigo en políticos parásitos, tales recursos higiénicos resultan casi fantásticos. Sólo seres felicísimos huyen de este infernal tártaro y entretanto aquí los *méndigos* sudando el quilo, quedámonos aplanados, semi-anémicos y escurridos como espárragos.

VÍCTOR GARCÍA ROBREDO.